

Reseña

Petrona D. Rodríguez-Pasqués

Pedro Calderón de la Barca, *Basta callar*, según el manuscrito Res. 91 (Biblioteca Nacional de Madrid). Introducción, texto crítico y notas de Daniel Altamiranda. Kassel: Edition Reichenberger, 1995, 302 pp.

Es sabido que Pedro Calderón de la Barca fué uno de los más grandes dramaturgos de todos los tiempos y como tal su mérito estriba en haber perfeccionado el sistema dramático de la "comedia" española. Él ordenó, estilizó e intensificó una visión dramática del mundo y además consagró una técnica teatral ya plenamente elaborada por Lope de Vega.

No es extraño que aún las obras menores del genio calderoniano atraigan siempre la atención y en el caso que abordamos se acrecienta el interés por tratarse de una comedia redescubierta. Al estilo espontáneo de Lope, Calderón opone una técnica esquemática y clara en el desarrollo del conflicto dramático. Todo ello unido al arte barroco o más bien al barroquismo, clasificación en la que Helmut Hatzfeld ubica al dramaturgo.

El texto de *Basta callar*, constituye un claro ejemplo de trabajo minucioso, texto en que "se cumplen determinados parámetros de aceptabilidad sobre la cual fundamentar tanto la reconstrucción de información histórica como las múltiples interpretaciones posibles ..." según manifiesta el estudioso Daniel Altamiranda, autor de la excelente investigación que comentamos (Introducción 3).

Basta callar es una comedia que editó Juan de Vera Tassis en 1682 y se transmitió en dos manuscritos conservados actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. El volumen se abre con un ajustado Prefacio de la doctora Lilia F. de Orduna, profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La Dra. Orduna alude al conocimiento de la producción calderoniana de Daniel Altamiranda, que le permitió estudiar el texto citado durante su permanencia en la Universidad de Arizona y luego en Madrid realizar la consulta de manuscritos y ediciones.

En la Introducción el crítico detalla los avatares de la obra, que se iniciaron en el siglo XIX con la presentación del conde de Schack y continuaron con tres estudios de los autores contemporáneos Nicolás Treviño, Nicolás Marin y Regula Rohland de Langbehn. El primero fue el único que trabajó sobre el manuscrito conservado. Más adelante observa que la queja de D. W. Cruickshank acerca de la pobreza de las ediciones de Calderón formulada en 1973 se prolonga en la actualidad.

Un aporte significativo de Altamiranda es la atención prestada a las ediciones críticas y a los avances de la crítica textual moderna. Recuerda a uno de los calderonistas alemanes más relevantes, el profesor Hans Flasche, quien observaba "que para poder juzgar de la lengua de un autor o de una época hay que disponer de buenas ediciones críticas" ("La lengua de Calderón" 21).

En Aspectos histórico literarios se aborda el problema de la datación, el del género de Basta callar como comedia y su inserción en el ámbito calderoniano.

El capítulo dedicado al Análisis semiótico es sin duda el más valioso; abarca interesantes disquisiciones acerca de la investigación semiótica y pasa revista a los aportes de Saussure y de Charles Peirce en primer término, a los que siguen los de Jakobson, los estudios más significativos de Umberto Eco. Destaca los hitos en la historia de la semiótica dramática y postula un proceso de semiotización específicamente dramático: "Uno de los ejes argumentativos que sostiene la exposición de varios

estudios técnicos de semiótica dramática, en particular la de aquéllos que se presentan con intención omnicompreensiva, es la exigencia de distinguir con nitidez entre texto y representación. Ciertamente este requisito teórico se fundamenta en una distinción básica: el drama es el modo de ficción diseñado para la representación escénica y construido con ciertas convenciones particulares ("dramáticas"): el teatro por su parte plantea un complejo de fenómenos asociados con la interacción entre representante(s) y público" (Análisis semiótico 27).

En Estudio textual analiza con gran erudición el discurso dramático y a partir de la tripartición tradicional de la comedia áurea presenta un nivel de segmentación textual en tres unidades mayores que a la vez se subdividen en macrosecuencias y secuencias simples estudiadas en el texto de la comedia. No menos importante es su propuesta de un enfoque grafotáctico, consistente en estudiar los hábitos combinatorios de la escritura de un autor (Estudio textual 64).

Sigue el rubro de Fuentes y testimonios y su valor relativo y las dificultades para la edición de Basta callar por el descubrimiento en el manuscrito de modificaciones y reducciones.

Nada escapa al rigor científico de Altamiranda. El texto ha sido examinado y analizado con verdadera vocación y eficiencia de investigador avezado. Completan el volumen reveladores variantes y notas textuales a las que siguen numerosas referencias bibliográficas. Una edición crítica realmente magistral, en esmerada presentación.

El trabajo de Altamiranda, por su rigor científico, por la minuciosidad de su investigación y por la honestidad intelectual demostrada es un desafío a las expresiones de George Steiner en su libro *Réelles Présences* (Gallimard, 1991). El filósofo inglés denuncia la inutilidad de los comentarios críticos y la abundancia de obras acerca de otras obras, alegando que impiden el acceso directo a las mismas. En el caso del libro que reseñamos el argumento se vuelve al revés. Basta callar se hubiera sepultado en el silencio sin el estudio de Altamiranda.